

**HOY LUNES 3 DE
NOVIEMBRE DE 1986**

PLAZA PUBLICA

**Nicaragua sobrevivirá
Estados Unidos, agresor**

■ **Miguel Angel Granados Chapa**
■ Dos combatientes de apenas 17 años de edad cada uno, al mismo tiempo marchita y florecida su juventud —lo primero porque se agota en acciones armadas que los sustraen de su posibilidad de abrirse a la vida; lo segundo porque defienden a su patria— derribaron el cinco de octubre un avión estadounidense que sobrevolaba ilegalmente territorio nicaragüense. Y al hacerlo, hicieron que reventaran las esclusas que contenían copiosísima información secreta sobre la guerra que hace mucho está librando el gobierno de Washington contra el de Managua.

Además del símbolo que encierra la imagen de los jovenzuelos abatido una poderosa máquina de guerra, cargada de armamento e indicios de la intervención estadounidense, pues es una síntesis de lo que está ocurriendo y ocurrirá en el enfrentamiento brutalmente desigual entre los Estados Unidos y Nicaragua, aquel hecho permitió que se hiciera pública la simulación gubernamental de EU, que aparenta estar apenas dispuesta a iniciar la entrega de cien millones de dólares a los contrarrevolucionarios somocistas, cuando que en realidad ha patrocinado bajo cuerda los embates contra un gobierno legítimo, desde hace mucho tiempo.

Diarios de gran influencia en los Estados Unidos, como *The Washington Post*, *The New York Times*, *Los Angeles Times*, o semanarios como *Newsweek*, han incluido en sus ediciones recientes innumerables indicios de la participación de la CIA, y aun del vicepresidente George Bush, en el financiamiento, puesta en operación y aliento a las actividades contrarrevolucionarias. Todo ello ha ocurrido en una escalada que se intensificará en los próximos meses, pero que ya ha causado graves estragos a la sociedad nicaragüense y ha ofendido y ofenderá al mundo entero por la agresión que significa a las normas de convivencia internacional.

Debemos insistir en esto último: hemos de luchar contra la trivialización que disminuye la atroz importancia de que el Congreso de un país, a instancias del Ejecutivo, discuta y apruebe, abiertamente, como se hizo en los Estados Unidos, la dotación de fondos a quienes se proponen derribar un gobierno legalmente constituido, parte legítima de la sociedad internacional. Esa es una decisión que no puede ser admitida por nadie, a menos que se acepte el retorno de la ley de la selva.

Procedió muy correctamente nuestro país, en consecuencia, al reclamar en la ONU que Washington acate la decisión del Tribunal de La Haya acerca de su agresión a Nicaragua. A los mexicanos nos obliga ante Nicaragua una doble circunstancia. Por un lado, el deber de solidaridad hacia un pequeño país, sufriente y hostigado, al que una combinación de fuerzas busca doblegar. Por otra parte, es de nuestro propio interés hacerlo: el enemigo de Nicaragua lo ha sido nuestro permanentemente. No podemos olvidarlo, porque en ello va nuestra supervivencia.

La de Nicaragua, a su vez, depende de su propio pueblo y de la comprensión y apoyo que su causa gane en el exterior. No hay duda, para quienes conocen la firme determinación de los revolucionarios nicaragüenses, de que sus escuálidos habitantes se sobrepondrán a todo infortunio. Ya ahora mismola entrada al mundo del trabajo de unos ochenta mil muchachos que terminan dos años de servicio militar patriótico, constituye una inyección de vida, de organización, de disciplina fructífera, que ofrecerá gran provecho a la decaída economía nicaragüense, tan difícilmente sostenida en el quinquenio de guerra no declarada que inició el presidente Reagan.

En ese lapso, y especialmente en el bienio anterior, Managua ha mejorado su posición militar frente a los *contras*, que se proponen infructuosamente, con el patrocinio de sus jefes estadounidenses, obtener en la mesa de negociaciones lo que han sido incapaces de conseguir con las armas en la mano.